

se volviese a México a su Estado y marquesado, y que mirase los hijos e hijas que tenía, y dejase de porfiar más con la Fortuna y se contentase con los heroicos hechos y fama que en todas partes hay de su persona" (24).

Y los ruegos de doña Juana decidieron a Cortés que así como recibió su carta y los dos navíos de socorro, se embarcó para el regreso. Podríamos decir aquí que la intervención de su esposa sirvió esta vez para frenar los impetus del conquistador y hacerle desistir de nuevas gestas, pero es lo cierto que ya ni su ánimo ni su cuerpo se hallaban a punto para nuevas y arriesgadas aventuras, y la llamada de la mesura y la prudencia, propias de un espíritu femenino, más pacífico y conservador, dieron a aquel rayo de la guerra el oportuno aviso para indicarle sablamente cuando era el momento de la necesidad retirada.

(24) *Ibid.*, t. III, cap. CC, p. 169.



Guatemala "Antigua"

CAPITULO IV

LAS MUJERES EN LA VIDA DE DON PEDRO DE ALVARADO



CAPÍTULO IX

LAS MUJERES EN LA VIDA DE
DON PEDRO DE ALVARADO

Conocida es la intensa vida de aventuras y conquistas que el famoso capitán don Pedro de Alvarado llevó a cabo en tierras americanas durante los años de mayor actividad exploradora y conquistadora, al lado de los más grandes caudillos, entre los cuales bien puede él contarse. Fué primeramente uno de los capitanes de Cortés al que acompañó durante toda la campaña de México, estuvo después en las conquistas del Perú, y volvió de nuevo a la tierra de sus primeras hazañas para encargarse entonces de la exploración y conquista de Guatemala de la que fué Adelantado y Gobernador.

Si grande fué su vida, por lo tanto, bien puede decirse también que lo fueron las mujeres a su lado, alcanzando una lucida y decisiva actuación en muchas ocasiones. Más aún: su segunda esposa, doña Beatriz de la Cueva heredó su gobernación en Guatemala, como hemos de ver, y fué pieza decisiva en el tablero político y colonizador de aquella décimo sexta centuria, que puso en las manos de España el mayor imperio hasta entonces conocido.

1) PRIMERAS MUJERES. LA ESPOSA INDIA

La primera esposa de Alvarado, fué, sin embargo, una india, doña Luisa Xicoténcalt, mujer de sangre real, de entre las indias principescas que fueron dadas a Cortés por los mexicanos en los primeros tiempos de la conquista. Hemos dicho esposa,

aunque no lo fué ciertamente, puesto que no le dió carácter legal a este matrimonio, o mejor dicho, relaciones amorosas, ya que más tarde, viva aún doña Luisa, casó como veremos.

No obstante, no fué este "matrimonio" de poca monta en la vida del conquistador, pues que de él quedó la única descendencia que conservó su nombre. La había dado doña Luisa Xicoténcalt dos hijos, un varón, don Pedro, que murió pronto y una hija doña Leonor de Alvarado Xicoténcalt, a la que su padre distinguió siempre, colmándola de todo género de atenciones y cuidados.

Cuando Alvarado hizo su famosa expedición al Perú, se llevó a doña Luisa y a su hija doña Leonor consigo, y como era frecuente entre los conquistadores, y fué siempre habitual entre las costumbres de Alvarado, "a las dos muy honradamente con guarda de mujeres y de españoles que las servían" (1).

De la suerte de algunas de estas mujeres, acompañantes de su esposa e hijas, hemos de ocuparnos al estudiar las mujeres en el Perú. Baste de momento saber que gracias a Alvarado se incrementó la entonces todavía no muy abundante lista de mujeres en la tierra de los Incas.

Otra mujer más hubo por lo menos en la vida de Alvarado que pudo tener influjo en la vida del conquistador. De ella nos informa Gómara, reprendiendo claramente lo que sin duda juzga como una decisión de arrivista, que buscaba en el matrimonio una ayuda eficaz para sus planes políticos, mientras dejaba sin escrúpulos a la mujer que había buscado por puras razones amorosas. "Casó por dispensación—dice el cronista—con dos hermanas, habiendo conocido la primera, que fueron doña Francisca y doña Beatriz de la Cueva, y de ninguna tuvo hijos. Dejó por ellas a Cecilia Vázquez, honradísima mujer, para ganar, como ganó, el favor de Francisco de los Cobos, secretario privado del emperador. Pocas veces suceden bien tales casa-

(1) *Provanza del Adelantado don Pedro de Alvarado y doña Leonor de Alvarado su hija*, publicada en los "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala", vol. XIII, n. 4, Junio de 1937, pp. 475-487.

mientos. No quedó hacienda ni memoria dél, sino ésta y una hija que hubo de una india, la cual casó con don Francisco de la Cueva" (2).

2) DOÑA FRANCISCA DE LA CUEVA

A pesar, pues, de las relaciones fecundas, con doña Luisa Xicoténcalt, y de los amores con Cecilia Vázquez, Alvarado en su primer viaje a España casó con doña Francisca de la Cueva, según atestigua Gómara. Era, doña Francisca, natural de Ubeda, de ilustre familia, y no sólo trataba de conseguir Alvarado beneficio en su favor, sino también para Cortés, en cuyos pleitos intervino Alvarado cerca de la Corte, tratando de interponer también la influencia que su matrimonio le deparaba. "... pero la sagacidad de Alvarado, ayudada de la introducción y llaneza con que trataba al Duque de Béjar y al de Alburquerque, con quién tenía la afinidad contraída por el casamiento efectuado con doña Francisca de la Cueva, sobrina del Duque, hija de don Pedro de la Cueva, almirante de Santo Domingo, y no siendo menos interesado el de Béjar en este ajuste y composición de los pleitos de don Fernando Cortés, por la dependencia y unión a que le obligaba el casamiento tratado de don Fernando con doña Juana de Zúñiga, sobrina del de Béjar..." (3).

No fué, sin embargo, duradero este primer matrimonio de Alvarado, pues que apenas había llegado a México, murió su esposa sin dejarle sucesión. "En aquella sazón llegó don Pedro de Alvarado a México, que había venido de Castilla, y traía la gobernación de Guatemala, y Adelantado y Comendador de Santiago y casado con una señora que se decía doña Francisca de la Cueva, y falleció aquella señora así como llegó a Veracruz. Pues, como dicho tengo, llegó a México con mucho luto él y todos sus criados..." (4).

(2) FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia General de las Indias*, t. II, cap. CCIX, p. 228.

(3) FRANCISCO ANTONIO FUENTES Y GUZMÁN, *Recordación Florida o Historia de Guatemala*. Madrid, 1882, t. I, pp. 84-85.

(4) BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, t. III, cap. CXCVI, p. 153.

3) DOÑA BEATRIZ Y SU COHORTE FEMENINA

Si breve fué por tanto, este primer matrimonio del Adelantado de Guatemala, mucho más duradero y trascendental iba a ser el segundo con su cuñada doña Beatriz. Digamos antes, sin embargo, que poco antes de su segundo viaje a España, murió la princesa india, madre de su hija Leonor, y Alvarado, que, como hemos dicho, siempre tuvo grandes desvelos por esa hija, para no dejarla sola durante su ausencia, la casó, aunque era muy niña, con uno de sus compañeros, el capitán don Pedro de Portocarrero, pero éste murió muy pronto de viejo, sin dejar sucesión (5).

Para poder casarse con su segunda esposa, puesto que era su cuñada, fué necesario recabar del Papa la consiguiente dispensa, y como quiera que en aquellos tiempos las de esta naturaleza se conseguían con dificultad, el mismo Emperador intervino cerca del Pontífice para lograrlo. "Consiguió el que Su Santidad—dice Fuentes y Guzmán—le dispensase para que contrajese matrimonio con doña Beatriz de la Cueva, hermana de doña Francisca, primera esposa que fué de don Pedro y con quien había consumado el matrimonio; y como ambas eran sobrinas del Duque, solicitó por su parte en la Curia Romana esta tan singular dispensación; pasando desde la muerte de doña Francisca de la Cueva, su primer esposa, que sucedió en la Vera Cruz el año de 1529 a las segundas nupcias con doña Beatriz, hermana de aquella, más tiempo de nueve años" (6).

El regreso de España con su segunda mujer y cuñada, doña Beatriz de la Cueva, fué mucho más brillante y afortunado, según nos informan los cronistas. "Demás desto, el Adelantado don Pedro de Alvarado llegó a este puerto de Caballos el Viernes Santo, que se contaron cuatro días del mes de Abril, a salvamento él y doña Beatriz de la Cueva, su muger, y según él y otros muchos han escrito a esta cibdad, dicen que trae tres naos, en las cuales traxo dozientos e cinquenta hombres cavalleros y hidalgos e otra gente de guerra, y trecientos arcabuces y otros muchos tiros de artillería, y cuatrocientas picas y do-

(5) FUENTES Y GUZMÁN, *op. cit.*, lib. III, cap. VI.

(6) FUENTES Y GUZMÁN, *op. cit.*, t. I, p. 139.

zientas ballestas, e que su muger trae veynte doncellas hijas-dalgo, de muy buenos gestos para casar, e ansi mismo que viene en ensi mismo que viene en las dichas naos treynta mill ducados de mercadería de muchas cossas rricas, ansi de brocados y telas de oro y plata y todo género de sedas y tapicería rrica y otras muchas cosas de ciertos factores de mercaderes de Medina del Campo traen en ellas" (7).

No podemos menos de advertir que el cronista no concede más atención a la llegada de las veinte doncellas "de muy buenos gestos, para casar", que a los pertrechos bélicos o las ricas mercaderías, pero tampoco puede desconocerse que, aún a pesar de su rápida cita, se advierte la importancia que semejantes expediciones femeninas habían de tener para los conquistadores—aunque estuviesen entregados a los fáciles amores con las indias—deseosos de constituir hogares con mujeres de su tierra.

Fuentes y Guzmán da cuenta también de la llegada de Alvarado y su mujer, con palabras que claramente traslucen la importancia social que Alvarado recibía de su esposa, lazo de unión del conquistador con las más enopetadas familias de España. "Habiendo celebrado sus bodas el Adelantado don Pedro de Alvarado con la ilustre persona de doña Beatriz de la Cueva, su cuñada, trató de disponer su viaje... y en este viaje que hizo a España, demás de los honores que Su Magestad le había conferido... le aumentaba la compañía de su ilustre y generosa consorte..." (8).

El mismo Alvarado a su llegada al puerto de Caballos da cuenta en carta al cabildo de Guatemala de su arribo en compañía de su segunda esposa y de las veinte doncellas. Y a propósito de ellas utiliza un rasgo de humor de la mejor calidad, que a la vez nos da una nota interesante de su carácter y nos hace entender perfectamente la trascendencia que para la vida del país y de sus moradores había de tener la llegada de tan precioso cargamento. Dice el Adelantado al final de su carta al Cabildo: "... Y porque placiendo a nuestro Señor nos veremos presto, solamente me queda de decir como vengo casado; y doña Bea-

(7) CRISTÓBAL DE PEDRAZA, *Relación de varios sucesos ocurridos en Honduras, y del estado en que se halla esta provincia*, publicada en "Relaciones Históricas de América", primera mitad del siglo XVI, p. 171.

(8) FUENTES Y GUZMÁN, *op. cit.*, p. 141.

triz está muy buena, trae veinte doncellas, muy gentiles mujeres, hijas de caballeros y de muy buenos linajes. *Bien creo que es mercadería que no me quedará en la tienda nada, pagándomelo bien, que de otra manera excusado es hablar de ello.* Nuestro Señor guarde sus magníficas personas como vuestras mercedes deseais. De Puerto de Caballos, a 4 de Abril de 1539 años. A servicio de vuestras mercedes. El Adelantado Alvarado" (9).

Las gentes de la colonia se esforzaron, en efecto, por celebrar lo mejor posible la llegada del Adelantado y su mujer y a las doncellas acompañantes. "Los amigos se ocuparon aquellos días y noches siguientes a la entrada del Adelantado don Pedro en festejarle y entretenerle... que servía de alegrar a la ilustre consorte de Don Pedro y a sus veynete doncellas y de desengañarles también; porque no dejarían de venir erradas en la mitad de la cuenta, como todos los que vienen de España, pensando que en las Indias no hay otra cosa que indios, gentes bárbaras y unos países inhabitables" (10).

Las palabras mucho más explícitas de Fuentes y Guzmán, que las secas del Licenciado Pedraza, nos muestran el regocijo con que eran recibidas las doncellas, y por el afán de obsequiarlas y desengañarlas de sus pretendidos temores acerca de lo confortable de su nueva vida, comprendemos fácilmente cuán grande era el deseo de que les pareciese bien, y aceptasen complacidas el amor y el hogar de los conquistadores que les aguardaban.

No solamente en el punto de llegada, donde las gentes traídas por Alvarado debían afincar, sino en todos los puntos en que habían tocado en su viaje, retienen los cronistas la importante noticia de su paso. Así, por ejemplo, nos recuerda Fernández de Oviedo la escala de la expedición en la Española: "Don Pedro de Alvarado con su muger segunda, doña Beatriz de la Cueva, pasó por esta cibdad de Santo Domingo de la Isla Española el año de mill e quinientos a treynta y nueve años, muy bien acompañado con tres naos de armada, muy bien en orden e con hasta cuatrocientos hombres. E después de aquí se rehizo de algún refresco de cosas que le convinieron, se partió a los once días del mes de marzo de aquel año..." (11).

(9) Reproducida por Fuentes y Guzmán, en *op. cit.*, t. I, p. 108.

(10) FUENTES Y GUZMÁN, *op. cit.*, p. 144.

(11) FERNÁNDEZ DE OVIEDO.

4) DAMAS CALCULADORAS

Una anécdota muy curiosa nos refiere el Inca Garcilaso acerca de las referidas doncellas. Como es natural no todas ellas, a pesar de las excelencias cantadas por los cronistas, serían igualmente discretas, y era lógico que durante aquellos primeros días en que tenían que adaptarse a la nueva situación, a las nuevas gentes y costumbres, trato y viviendas, a un auténtico "nuevo mundo" que lo era para ellas bajo todos los aspectos, no supieran siempre medir el ímpetu de su sorpresa, y en su natural inadaptación, pudieran molestar, como lo hicieron, el ánimo de aquellos curtidos veteranos, demasiado olvidados ya de los refinamientos y melindres de las que acababan de abandonar la tranquilidad de los patrios hogares. Además las guerras y trabajos habían mellado severamente sus cuerpos, y en consecuencia el físico de los más de ellos no respondía demasiado a la ilusión que las dulces damitas se habían forjado desde la patria pensando en los famosos y aguerridos conquistadores. La anécdota referida por Garcilaso tiene además un interesante colofón, que puede darnos mucha luz respecto los matrimonios de los españoles con las indias y sobre todo respecto a la nunca bien ponderada ayuda que los indios prestaron al español en la conquista de su propio suelo.

"Desta jornada—dice el famoso historiador peruano—volvió casado Alvarado a la Nueva España, llevó muchas mujeres nobles para casarlas con los conquistadores que habían ayudado a ganar aquel Imperio, que estaban prósperos en grandes repartimientos. Llegado a Quahauatimallán, don Pedro de Alvarado fué bien recibido; hiciéronle por el pueblo muchas fiestas y regocijos y en su casa muchas danzas y bailes que duraron muchos días y noches. En una de ellas acaesció que, estando todos los conquistadores sentados en una gran sala mirando un sarao que había, las damas miraban la fiesta desde una puerta que tomaba la sala a la larga. Estaban detrás de una antepuerta, por la honestidad y por estar encubiertas. Una de ellas dijo a las otras:—Dicen que nos hemos de casar con estos conquistadores—Dijo otra:—¿Con estos viejos nos habíamos de casar?—Cásese quien quisiere—, que yo por cierto no pienso casar con

ninguno de ellos. Doylos al diablo ¡parece que escaparan del infierno según están de estropeados: unos cojos y otros mancos, otros sin orejas, otros con un ojo, otros con media cara, y el mejor librado la tiene cruzada una y dos y más veces! Dijo la primera: —No hemos de casar con ellos por su gentileza, sino por heredar los indios que tienen, que según están viejos y cansados, se han de morir pronto, y entonces podremos escoger el mozo que quisiéramos en lugar del viejo, como suelen trocar una caldera vieja y rota por otra sana y nueva”.

Tan egoísta confesión no podía quedar sin la adecuada respuesta, y así sucedió, en efecto, como nos informa el cronista:

“...Un caballero de aquellos viejos que estava a un lado de la puerta (en quien las damas por mirar a lexos, no havian puesto los ojos), oyó toda la plática y, no pudiendo sufrirse a escuchar más, la atajó, vituperando a las señoras, con palabras afrentosas, sus buenos deseos. Y bolviéndose a los caballeros, les contó lo que havia oído y les dixo: “Casaos con aquellas damas que muy buenos propósitos tienen de pagaros la cortesía que les hiciéredes”.

Dicho esto, se fué a su casa y envió a llamar a un cura, y se casó con una india mujer noble, en quien tenía dos hijos naturales; quiso legitimarlos para que heredasen sus indios, y no el que escogiese la señora para que gozase lo que él havia trabajado, y tuviese a sus hijos por criados o esclavos. Algunos ha havido en el Perú que han hecho lo mesmo, que han casado con indias, aunque pocos; los más han dado lugar al consejo de aquella dama. Sus hijos dirán cuán acertado haya sido, pues desde los espitales en que viven veen gozar a los hijos agenos de los que sus padres ganaron y sus madres y parientes ayudaron a ganar. Que aquellos principios, viendo los indios alguna india parida de español, toda la parentela se juntaba a respetar y servir al español como a su ídolo, porque había emparentado con ellos. Y así fueron estos tales de mucho socorro en la conquista de las Indias. Una de las ordenanças que se hicieron para los conquistadores del Nuevo Mundo fué que gozasen de los repartimientos de Indios por dos vidas, por la suya y la de un hijo y, no lo teniendo, heredase la mujer, anteponiéndola a los hijos naturales, como si hubieran hecho más que las madres de

ellos en ganar la tierra. Por esta herencia tenía por bien aquella dama de casar con el viejo, para trocarlo, como ella decía por un moço” (12).

5) LA INFLUENCIA DE DOÑA BEATRIZ

Alvarado, cuya fama de crueldad y de dureza corre parejas con la de su valentía, gallardía y audacia, experimentó bien cumplidamente la influencia de doña Beatriz, que, acostumbrada por su posición y calidad a intervenir en los asuntos domésticos y en los que no lo eran, gustaba de mediar en los negocios de su esposo, que en muchas ocasiones se doblegó y amansó su habitual fiereza ante los deseos de su esposa.

Claro ejemplo nos da de esta intervención siempre benéfica, a propósito de la grave disputa mantenida por Alvarado con Montejo, que había quedado por gobernador interino en Guatemala durante el segundo viaje a España del Adelantado, y que hubiera terminado, sin duda alguna, en una grave contienda, de no haber sido por los buenos oficios de doña Beatriz.

Al parecer, durante la ausencia de Alvarado, Montejo se había apropiado de algunas rentas que correspondían a Alvarado. Después de largas controversias se convino que Montejo pagaría la suma adeudada a condición de que Alvarado le entregase la ciudad de Chiapa para gobernarla junto con el Yucatán de donde Montejo era gobernador perpetuo. Sin embargo, como Montejo no poseía la cantidad necesaria, el obispo Pedraza, que es quien nos informa de estos hechos consiguió de Alvarado que la suma fuese rebajada a la mitad; pero ni aún de este modo podía pagar el arruinado Montejo. Entonces entablaron estrecha amistad las esposas de los litigantes: doña Beatriz de la Cueva y doña Beatriz de Herrera. Dada la riqueza de Alvarado y la pobreza de Montejo, y que este tenía además una hija casadera, cuya dote no se había podido reunir, el obispo y la esposa de Montejo trabajaron el ánimo de doña Beatriz de la Cueva para que ésta a su vez influyera en el ánimo de Alvarado con el fin de que éste le condonara la deuda por completo. Do-

(12) GARCILASO DE LA VEGA, el Inca, *Comentarios Reales*, lib. II, cap. I, pp. 113-114.

ña Beatriz aceptó de buena gana el encargo, y consiguió, de su esposo que accediese a los deseos del obispo y de la esposa del gobernador. "Entonces tomó al Adelantado delante de su mujer—cuenta el obispo—y púsole a Dios delante y la gran pobreza del dicho Montejo y como no tenía para casar aquella hija, que si él le pagaba todo lo que le debía, había de quedar en el hospital, especialmente no teniéndolo y que la hija se perdería, de manera que fueron tales las palabras que le dice que le hice mover a piedad, y le soltó todo el resto que le quedaba debiendo, y así el uno se fué con su muger a casa, el Adelantado Alvarado hacia Guatimala, y desde a pocos días se fué Montejo para ella, para irse de allí a su gobernación" (13).

Por cierto que la hija casadera y sin dote del gobernador Montejo, andando el tiempo y hallándose su padre en mejor situación, gracias a la generosidad de Alvarado, como Gobernador de Tabasco y Yucatán, casó con el licenciado Alonso Maldonado que sucedió precisamente a Alvarado en la gobernación de Guatemala y fué presidente de la primera Audiencia que para el gobierno del reino se estableció en la ciudad de Gracias a Dios (14).

Las relaciones familiares y con ellas la intervención de las mujeres en los negocios domésticos y políticos, siguieron ocupando gran importancia en la actuación toda del Adelantado de Guatemala. En consecuencia, "nombró por su lugarteniente al licenciado don Francisco de la Cueva, su cuñado y yerno, por ser hermano de doña Beatriz de la Cueva y marido de doña Leonor de Alvarado Xicotenga, mujer la una, y la otra hija de don Pedro de Alvarado" (15).

Con todo la verdadera importancia de doña Beatriz en la vida del territorio de Guatemala, comenzó a la muerte de Alvarado, después de aquella desgraciada intervención en tierras mexicanas. Estando en la agonía todavía pudo Alvarado, entre otras disposiciones encarecer a la Audiencia de la ciudad el mayor respeto y consideración a su mujer, lo que equivalía, como en efecto sucedió, a que le reconociesen la autoridad política

(13) CRISTÓBAL DE PEDRAZA, *Relación de la Provincia de Honduras e Higueas*, en "Relaciones del Yucatán", p. 385.

(14) CRISTÓBAL DE PEDRAZA, *id.*, *id.*

(15) FUENTES Y GUZMÁN, *op. cit.*, p. 146.

que la había de convertir en la primera gobernadora del Nuevo Mundo. "...Y a la señora doña Beatriz, la tened y acatad como es justo, porque en estos serviréos a Su Magestad y a mí me echareis cargo para favorecer a esa ciudad en lo que pudiere. Nuestro Señor vuestras magnificas personas guarde. De México a 5 de julio de 1541" (16).

6) EL DUELO DE LA VIUDA

La ciudad se aprestó, en efecto, a atender a doña Beatriz como requerían sus merecimientos y deseaba el Adelantado, tan pronto como llegó la noticia de su trágica muerte. "Más como quiera que las penas que son de tanta monta no dejan tan libre el discurso de los hombres más entendidos, al recibo de esta carta no se trató de otra cosa que no fuese de solicitar alivios al inconsolable corazón de la noble y generosa señora doña Beatriz de la Cueva; cumpliendo esta ciudad con las políticas cortesanas que debía a tan respetuosa y excelente persona; dándole muchas asistencias, llenas de veneración y respeto, a que no menos atendía el reverendo y venerable obispo, como en celebrar honras por el difunto héroe, con todo el aparato y pompa de fúnebre demostración que permitía lo primitivo de aquellos tiempos, y no escaseando el gasto de aquel sufragio en cosa alguna que pudiera echarse menos, ni en que la solicitud de verdaderos amigos y súbditos de tan singular capitán escatimase ejecución alguna a la fineza" (17).

Sería ridículo suponer que sólo el recuerdo y respeto debido a la persona y memoria del Adelantado fuera parte tan importante para las consideraciones dedicadas a su esposa, sobre todo habiendo muerto ya su marido y siendo más natural que cosa alguna el que hiciesen su aparición las inevitables rencillas y ambiciones de los que se disponían a aprovecharse de la gobernación vacante. Hemos de suponer inevitablemente que la persona de doña Beatriz debió de tener un gran arraigo entre las gentes de Guatemala que conocían cuan decisiva había sido siempre su intervención en los asuntos de gobierno, y tenían

(16) FUENTES Y GUZMÁN, *op. cit.*, p. 161.

(17) FUENTES Y GUZMÁN, *op. cit.*, p. 161.

bien probada su calidad. Y tanto más, si consideramos, como veremos más tarde, que, aunque con oposición natural de algunos personajes, fué investida en la magistratura suprema del país por elección, apesar de los escasos o nulos precedentes que para ello había.

Digamos de pasada que la hija mestiza de Alvarado correspondió al cariño que siempre la había tenido su padre, encargándose piadosamente del último destino de sus restos. "Diósele sepultura eclesiástica al cuerpo del Adelantado en la iglesia parroquial de la misma villa de la Purificación, de donde trasladó sus huesos Juan de Alvarado, su deudo, al pueblo de Chiribito, de su encomienda, y de allí a esta ciudad de Goathemala, por orden de doña Leonor de Alvarado Xicotenga, su hija" (18).

Los extremos de dolor que hizo doña Beatriz de la Cueva a la muerte de su esposo, fueron famosos, hasta el punto de que no pueden menos de registrarlo muy detalladamente los cronistas. "Llegada la nueva de su muerte del Adelantado a Guatemala—cuenta Oviedo—donde su mujer doña Beatriz de la Cueva estaba, e no con más ventura que su marido, ella hizo el sentimiento que suelen hacer las buenas y generosas mujeres sus semejantes, e aun excediendo en desatinadas palabras que con el extremado dolor dijo, como lastimada e fuera desentido. Yo, como Dios es misericordioso, no se debe sospechar que miraría en su flaqueça e vanas palabras para la que siguió después..." (19). (Alude el cronista a la trágica hecatombe, que, como hemos de ver le costó la vida).

Y más abajo añade: "Decían algunos ignorantes que el sentimiento tan extremado que aquella señora hizo por el Adelantado, su marido, era la causa por ser tan excesivo, que ni comía ni bebía; e corrigiéndola de algunas palabras que con la pasión e dolor desçía dicen que dixo muchas veces que ya no le podía Dios hacer más mal de lo que le avía echo; pero dexada su pena aparte, su bondad, que era mucha y exemplo de cristiana perfecta e devota, la disculpan en parte..." (20).

Extrema a su juicio López de Gómara, quien al mismo tiempo aprovecha el caso para mostrar su escasa simpatía por la

(18) FUENTES Y GUZMÁN, *op. cit.*, p. 156.

(19) FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General de las Indias*, lib. XLI, cap. III, p. 26.

(20) OVIEDO, *id.*, *id.*, p. 31.

elevación de doña Beatriz al cargo de gobernadora. "Hizo doña Beatriz de la Cueva grandes extremos, y aún dijo coças de loca, cuando supo la muerte de su marido. Tiñó de negro su casa por dentro y por fuera. Lloraba mucho; no comía, no dormía, no quería consuelo ninguno; y así, dize que respondía a quien la consolaba que ya Dios no tenía más mal que hacerle, palabra de blasfemia, y creo que dicha sin corazón ni sentido; más pareció muy mal a todos, como era razón. Hizo las honras pomposamente y con grandes llantos y luto. Empero, en medio de aquella tristeza y extremos entró en regimiento y se hizo jurar por gobernadora: desvario y pressunción de mujer y cosa nueva entre los españoles de Indias" (21).

Para Gómara, pues, los lutos tan extremados de la buena señora no le impidieron bandearse hábilmente entre los partidos de los regidores de la gobernación, y conseguir un cargo cuya obtención—cualquiera que hubiese de ser después el acierto con lo que lo desempeñara—suponía por lo menos un fuerte sentimiento de arraigo entre las gentes, por virtudes que todos los cronistas le reconoce, y una capacidad de mando y decisión que le acredita como mujer extraordinaria con arrestos y talento verdaderamente varoniles.

Por lo demás, parece que los extremos de dolor a que se entregó doña Beatriz, aunque ciertamente fueron extremados como convenía al amor que sentía por su esposo, no cayeron en reprobables excesos como dice Gómara, con un tono marcadamente tendencioso en contra de doña Beatriz. Así lo afirma Fuentes y Guzmán, el más documentado cronista de la historia de Guatemala, rebatiendo concretamente las palabras de dicho historiador. Por la importancia de este testimonio y porque nos da como nadie la medida de esta extraordinaria dama, hemos de seguirle en todo este episodio y reproducir íntegras muchas de sus palabras.

"Habiendo llegado a Goathemala—dice Fuentes y Guzmán—la fatal y melancólica nueva de la muerte del esclarecido héroe don Pedro de Alvarado, acompañó con sentimientos dignos de su ilustre sangre, el malogro de esta vida, digna de ser inmortal, la generosa consorte suya doña Beatriz, que, retirada

(21) LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia General de las Indias*, t. II, cap. CCX, p. 228.